

CAF Podcast

ep.6/2023

María Iglesias

María Iglesias participa del podcast de CAF para abordar los dilemas y narrativas que plagan la relación entre Occidente y el fenómeno migratorio, presentándonos su nuevo libro: Horizonte.

María, en 2019 publicaste El granado de Lesbos, una novela-ensayo que constata, entre otras cosas, la violencia institucional que sufrieron y sufren las personas que cruzan el Mediterráneo oriental en busca de refugio. Horizonte se ha publicado recientemente, apenas el 6 de septiembre. Háblanos un poco de esta nueva novela.

MI: Esta es mi tercera novela. La primera fue Lazos de Humo (2011), ambientada a final del siglo XIX, sobre un chico que emigraba de Cantabria al sur de España. El Granado de Lesbos lo considero una novela de no-ficción y donde, como bien dices, hablaba de la emergencia humanitaria de los refugiados en su huida, fundamentalmente de la guerra siria 2015-2016. Y esta tercera, Horizonte habla del caso de un chico camerunés que viene a Europa y que está basado en el caso real de Sami Ladan, el autor de La Luna Está en Duala, a que entrevisté en 2018 y se ha convertido en un gran amigo. A partir del impacto de entrevistarle a él y de cómo él me habló de una nueva generación de africanos, la juventud actual, que está decidida a dar el pulso definitivo por la igualdad con el norte occidental blanco, con Europa, creo esta ficción literaria donde, efectivamente también recurro a un simbolismo de puente entre nosotros, entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. De hecho hay un puente real en proyecto, o un túnel, desde el principio de la democracia en España. Hay un acuerdo firmado tres días después del golpe de Estado de Tejero entre Juan Carlos I de España y Hassan II de Marruecos, con la firma también del presidente Suárez, para explorar esa posibilidad técnica de ingeniería. Y ese proyecto sigue en activo a través de una entidad llamada SECEGSA, que depende del Ministerio de Transporte español, con su presupuesto anual, su personal... Aunque sin visos hasta el momento, de hacer esa obra real. A diferencia de lo que se ha ocurrido con proyectos que se efectuaron a la vez como el del Euro Tunnel del Canal de la Mancha.

¿Estamos hablando de un proyecto permanente, en permanente reevaluación y que, sin embargo, no llega a tomar forma y con financiación permanente desde el inicio de la democracia?

MI: Efectivamente, es bastante sorprendente. Yo siempre animo en toda mi entrevistas, en todas mis apariciones públicas, a quienes me escuchan a googlear SECEGSA, porque es muy sorprendente encontrarse con la información en su página web oficial, ver todo lo las infografías que se han hecho, muchísimos datos. Incluso la sede física que está enfrente del Parque del Retiro,

Las utopías tienen un descrédito que es totalmente estratégico: al no poder soñar mundos posibles no se puede avanzar, acercándose a ninguno de ellos.

2

muy señorial... es algo que no es secreto, es algo que está camuflado, quizá porque la sigla es muy impronunciable o también porque ellos suelen hablar en vez de puente o túnel de enlace fijo del estrecho, que suena poco claro... Me extraña que todavía no haya aparecido nadie del organismo para para explicarse o para dar una explicación pública, porque realmente en todas partes sorprende mucho. Pero justo a finales de agosto, principios de septiembre, el actual director del organismo, que es además sorprendentemente un militar, realizó un escrito en una revista en el que se hizo eco Eldiario.es pidiendo la colaboración de financiación público privada para darle un nuevo impulso. Y hoy mismo he visto informaciones online diciendo que ese nuevo impulso estaría aparejado a la celebración organización del Mundial de Fútbol, donde donde son organizadores tanto España como Marruecos en el año 2030. No sé. De momento son muchos años sin llegar a una obra fija y palpable.

Sería interesante plantearnos preguntarnos si, dadas las circunstancias políticas más que por el Mundial de fútbol, esta iniciativa tiene más que ver con la libre circulación de bienes que con las personas. Es un tema que hemos abordado con frecuencia, como la movilidad humana es cada vez está cada vez más constreñida, mientras pretendemos que la movilidad sea absoluta para mercancías y transferencias de capital.

MI: Claro, por supuesto. En la novela se parte de ese doble pilar, casi como de un propio puente. Hay dos pilares. Por una parte está la historia personal de que Ketu Simo, que es mi protagonista, que sale de Camerún, no huyendo de ninguna guerra ni del hambre, sino porque él gana una beca de estudios y la corrupción de Camerún hace que se la quiten a él para dársela al hijo de un alto funcionario. Y él, una persona muy brillante, con muchas piraciones, inicia su camino y acaba huyendo el Boko Haram, atravesando el Sahara, donde muere un amigo suyo, cruzando a nado de Fnidreq a Ceuta. Y una vez que llega a España, con mucho esfuerzo y alguna ayuda, consigue retomar sus estudios e iniciar una carrera de relaciones internacionales y diplomacia. Ese sería uno de los pilares. El otro pilar es el que tiene que ver con esto del proyecto de infraestructura del puente que él descubre. Lo que a mí me resultó muy inspirador era pensar que qué tú, al descubrir este proyecto, decidiera con un grupo de aliados, de amigos de esta nueva generación africana, ingenieros profesionales de muy distinto rango, relanzar ese proyecto pero al servicio de los intereses africanos y decir: obviamente el grupo Occidente está buscando con esta infraestructura, expoliarnos más, mejor, más cómodamente, de forma más barata; pero nosotros somos los dueños de los recursos y aquí lo que queremos es impulsar un nuevo contrato social, acabar con este expolio, establecer unas relaciones comerciales justas y equitativas, empezando por la reciprocidad, por nuestro derecho a la movilidad. Es decir, «¿por qué los africanos no podemos viajar a Europa con la misma condiciones con la que los europeos venís a África?». Y sobre todo eso es sobre lo que se construye la novela, pretendiendo además que sea sorprendente para el lector. Está escrita en presente de indicativo para que uno nunca sepa lo que va a ocurrir, si los protagonistas van a triunfar o fracasar en esa tentativa tan osada de lanzar una alternativa posible. Porque yo creo que el gran escollo que tenemos nosotros en las relaciones internacionales es que las fuerzas progresistas nos hemos imbuido de un complejo de inferioridad por el cual parece que el statu quo es inamovible. Nadie está contento, nadie está satisfecho. El devorador capitalismo hace imposible la vida del Sur Global y cada día también de más de una capas en los rincones privilegiados del norte. Pero pareciera que es imposible soñar alternativas. Las utopías tienen un descrédito que es totalmente estratégico, porque una vez que se desarma las utopías, pues al no poder soñar mundos posibles no se puede avanzar, acercándose a ninguno de ellos. Y contra eso es contra lo que intenta con toda modestia, humildad, pero también con toda ilusión y energía y potencia, enfrentarse a esta novela, Horizonte.

Me interesa particularmente de tu propuesta que destagues el Panafricanismo. Estoy perfectamente de acuerdo contigo en que si no hay una crisis de imaginación política, lo que hay es una crisis de esperanza. Parece que nos falte no sólo la visión necesaria para cambiar nuestras instituciones, sino la de creer que es meramente posible. Y sí que es algo de lo que posiblemente se han encargado las mismas narrativas que sostienen estas instituciones. Pero me interesa la cuestión del Panafricanismo, esto que comento es así para quienes en Occidente supuestamente vivimos con la promesa de la integración política y «de estar incluidos en los procesos de toma de decisión de nuestros países», etc; pero, pero es que esa condena de la inacción que tenemos en nuestra propia mirada se hace mucho peor cuando pensamos en la capacidad de acción política y ciudadana en África. No entendemos y no queremos ver las dinámicas a las que están sujetos y tampoco las transformaciones que de hecho ya están encabezando.

MI: Por supuesto. Un propósito fundamental de la novela es invitar a las lectoras y lectores a hacer el viaje de descubrimiento que yo he hecho desde que en noviembre de 2018 entrevisté a Sami Ladan. En aquella entrevista él me dijo que con la mejor intención, un error en el que caemos los periodistas, los activistas, incluso a veces los propios migrantes, es centrarnos en el drama y la tragedia. Son ciertos y por supuesto, hay que denunciarlos, pero eclipsan todo lo demás porque con ellos nos quedamos en la victimización. Y él me decía que eso impide que se les vea y verse ellos a sí mismos mismos como sujetos político de cambio, que es lo que son, lo que quieren ser y lo que guarda ese germen de esperanza y de transformación. Y desde ese 2018 hasta ahora he ido constatando en mi investigación cada vez mayor de las realidades africanas (que son múltiples porque son 55 países) que sí que efectivamente existe ese movimiento de unas generaciones (muy jóvenes, tengamos en cuenta que la media de edad en el continente es de 18 años frente a la europea, que es de 40) que están en marcha. Para empezar, para acabar ya con el neocolonialismo, que es algo que se ha seguido manteniendo desde el fin de las colonias en los años 60. Y después, para ellos mismos, promover unos procesos de representación mejores, más democráticos, más acordes con lo que sus sociedades merecen y necesitan, por su población y por los recursos que tienen. Es decir, de desembarazarse de esos mandatarios títeres amparados por Europa, que lo que hacen es promover acuerdos que a Europa le vienen muy bien y quedarse ellos y sus camarillas cortos con pues con suculentas migajas, mientras que el pueblo no tiene ninguna expectativa de desarrollo y no puede emigrar porque la política de visados una trampa mortífera en la que se le piden unas cantidades económicas enormes para luego denegárselo sistemáticamente. Toda esa realidad de cambio en África existe. Lo que pasa es que en esta orilla europea occidental no se está viendo. No se está viendo porque los poderes políticos y económicos no quieren que los veamos, porque pretenden sofocarlos. Pero también por otra parte, los medios de comunicación, por ejemplo, estamos teniendo muy pocos corresponsales en un continente tan vasto y tan grande, con lo cual nos llega muy poca información, muy sesgada y por lo tanto no verdadera. De manera que ahora, en los últimos tres años, nos sorprendemos con esa cadena de lo que aquí se llaman golpes de Estado en África Occidental. En Conakry, en Malí, en Burkina, en Níger... Y por otra parte ellos lo están viviendo como unas insurrecciones de liberación. No todo el mundo, por supuesto, pero de una forma mayoritaria la población no está horrorizada viviendo esto, sino que está viviéndolo como un cambio, un movimiento. Están también buscando nuevos socios en el tablero internacional a través de los BRICS, pero también a través de China y a través de Rusia. Y esto es algo que desde Occidente lleva o lleva mucha gente decir que no son conscientes del peligro porque Rusia y China van a por sus intereses. Semejante paternalismo. Por supuesto, son conscientes de que todos los actores buscan sus intereses, pero quieren tener una pluralidad de socios potenciales o como lo tenemos en Occidente, que también llegamos a acuerdos con China y hasta antes de ayer, antes de la guerra, a Ucrania los llevábamos con Rusia. Ellos quieren poder

Nos sorprendemos con esa cadena de lo que aquí se llaman golpes de Estado en África Occidental. En Conakry, en Malí, en Burkina, en Níger... Y por otra parte ellos lo están viviendo como unas insurrecciones de liberación.

tener esa pluralidad para poder negociar mejor con su materias primas y con su mano de obra y con sus intereses, como todo lo demás en el tablero global. Todo eso aquí muy desconocido, pero hay muchísimo movimiento. Esta Urgence Panafricaniste, que me inspiró para el Movimiento Despertar Africano de mi novela, como también France Degáge, está Balai Citoyen... Hay muchísimo movimiento y por ejemplo, Senegal ahora mismo es un ejemplo de resistencia civil frente a la deriva autocrática del presidente Macky Sall, que ha encerrado a Ousmane Sonko en prisión, el tercer opositor que se ha quitado de la carrera hacia las presidenciales de 2024 inhabilitando a su partido el Pastef. Y todo eso es algo que en el mundo occidental se escucha poco, pero que en el contexto africano se conoce perfectamente y creo que se sorprenden mucho de nuestro nivel de ignorancia, teniendo todas las posibilidades que tenemos hoy todos nosotros y ellos, a través de las nuevas tecnologías, y que a ellos les hacen muy conscientes del mundo en el que vivimos y muy determinados a que esta noticia de siglos en el tratamiento Norte-Sur acabe ya.

Volviendo un poco aquello de la imagen de victimización, que además es de lo que pecan las fuerzas progresistas aquí, no sé si desde ese paternalismo parece que inherente a la filosofía occidental de la liberación, pero volviendo también a la idea de ver a estas personas como los sujetos políticos de cambio que ya son. ¿No crees que hay una invisibilización de ambas narrativas? Hace poco veíamos que, como suele ocurrir en octubre, se ha reactivado esa que llaman la Ruta Atlántica o Ruta Canaria, que ve la llegada de balsas y cayucos al archipiélago. Con ella se ha reactivado también ese acostumbrado dispositivo mediático de alarma y de supuesto colapso de los medios de atención, etc. Para los oyentes que lo desconozcan, estamos hablando de una ruta en que las embarcaciones, que son muy frágiles, recorren el Océano Atlántico desde lugares tan distantes como Senegal o Gambia, generalmente con mucho menos combustible y provisiones de las que el viaje requiere. No sabemos ni la cantidad real de vidas que se pierden en el mar, pero las cifras que sospechamos son descorazonadora. Anteayer, RTVE 24h, ponía nombres y apellidos a algunas de estas personas. Llegaban fundamentalmente desde Senegal y no hacían ni una mención a las condiciones extremas de su viaje, reduciendo además sus motivaciones a que en su país había, y cito, problemas «políticos y manifestaciones». Tenemos tanto la desaparición del componente de transformación regional como el de reconocimiento de la motivación y de las características extremas del viaje. Esto me concierne, porque si queremos un cambio en Europa es imprescindible una masa crítica que comprenda las condiciones de un África poscolonial diseñada por fuerzas occidentales para ser estratégicamente inestable ¿Qué hacemos ante una narrativa social que no quiere migrantes pero que se escandaliza ante el gasto en cooperación que trata de contribuir a hacer habitables regiones que cada vez lo son menos? Todo esto cuando ya no contamos historias de victimización, pero tampoco las de esperanza.

MI: Por una parte es verdad que debemos siempre refocalizar y centrar la cuestión, teniendo en cuenta que las llegadas de pateras son terroríficas y que debemos por supuesto mostrarlas para acabar con esa forma de migración, sabiendo que la única manera de hacerlo será alcanzar una política de reciprocidad en la libertad de viajar. Los africanos no pueden viajar en un avión pagando el coste de un vuelo que es mucho menor que el de cualquiera de estas pateras-suicida. Hablamos de una política global de orden racista, porque ellos son negro y africano y nosotros somos blanco y europeo. Dicho eso, esa proporción de pateras es mínima sobre el global de la migración en España que es eminentemente una migración por avión. Y por eso los principales contingentes de migración en nuestro país son latinoamericano, y eso no lo podemos perder de vista. Si la migración española es un 60% aprox., latinoamericana que viene en avión con su visa de tres meses, y luego

Si África no fuera un continente rico en los recursos energéticos naturales que tiene, no estaría sometida al expolio sistemático que hoy está y por tanto, no se verían abocados a buscar a seguir el rastro de su de sus bienes. El origen de sus éxodos es su riqueza.

permanece sin problema... El mercado laboral la absorbe perfectamente porque hay trabajo disponible para ello. La proporción de los que vienen en patera, que es del orden del 1%, no supone ningún problema para el mercado laboral de España. Ni en España ni en Europa. Esto nos lo debemos de repetir, porque a veces, hablando de lo trágico y de lo duro que es, se pierde esa perspectiva. Otra cuestión es que la migración de África no surge de la pobreza africana, ni de las guerras africanas, ni de las hambrunas africanas. Surge de la riqueza africana. Si África no fuera un continente rico en los recursos energéticos naturales que tiene, no estaría sometida al expolio sistemático que hoy está y por tanto, no se verían abocados a buscar a seguir el rastro de su de sus bienes. Cuando ahora están viniendo pescadores senegaleses, por supuesto que están viniendo por el hostigamiento político contra todos aquellos que han querido un cambio político en su país, personificado en Sonko que y en partido Pastef. Pero están viniendo también porque son eminentemente pescadores en esa misma barcas con las que vienen, los cayucos. Y como los acuerdos comerciales UE-Senegal (acuerdos comerciales entre lo 27 socios por un lado y un país africano solo de otro, con el desequilibrio que se le presupone) permite a nuestros barcos europeos faenar en las costas senegalesa, con la tecnología de nuestras flotas frente a la tecnología de esos cayucos de madera. Así arrasamos con los caladeros pesqueros senegaleses y cuando ellos van a hacer su pesca artesanal no tienen qué llevarle de comer a su familia. El origen de sus éxodos es su riqueza. Y por otra parte, cuando tú te planteas, que es muy interesante, si queremos cambiar las narrativas respecto a la migración en Europa debemos preguntarnos eso mismo: ¿queremos cambiar la narrativa respecto a la migración en Europa? Yo lo pongo en duda, porque desde 2014-2015 se está viendo muy claramente un fenómeno estructurado, pensado, decidido para utilizar la estigmatización de los migrantes (como en los años 40 se utilizó la estigmatización del pueblo judío) y propiciar el ascenso al poder de la del neofascismo y de la extrema derecha global. Entonces, yo que lo haga la extrema derecha, pues lo puedo entender porque les está funcionando. Les funcionó en los años 40 y les está volviendo a funcionar ahora. Lo que no entra en mi cabeza es que las fuerzas políticas democráticas, por supuesto las progresistas de izquierda, pero incluso también los demócratas de derecha, se estén dejando arrastrar como lo están haciendo, a esta espiral sin sentido ninguno. Por supuesto que viola la legalidad internacional, por supuesto que es falta de ética, pero es que además, estratégicamente es desastrosa para el futuro de las democracias en Europa y en el mundo esta política de los muro, las vallas, las concertinas, el miedo al migrante, el mostrarlo como el enemigo... Porque todo eso no hace más que engordar a la extrema derecha. En el momento actual, yo veo cuatro «jinetes del Apocalipsis»: por una parte está obviamente la escalada bélica global, con el recrudecimiento de la situación entre Israel y Palestina a raíz de toda esta escalada, de los atentados de Hamás, de de la opresión de la Franja de Gaza por parte de Israel, y eso que ya veníamos del enfrentamiento entre Rusia y Ucrania. El segundo es la masacre continua de inmigrantes. El tercero es el desastre climático global. Y el cuarto es el ascenso global de la ultraderecha más salvaje. Ante estos cuatro jinetes del Apocalipsis, la fuerzas progresistas democráticas, tienen necesariamente que elaborar una estrategia propia de alternativas. Y no deben de tardar en hacerlo, porque estamos sintiendo ya los efectos de todos esos cuatro peligros combinados. Y están conduciéndonos claramente, y lo sabemos porque la historia nos lo muestra así, al colapso. Y yo creo que todas las energías creativas, intelectuales, profesionales, vitales, ciudadanas y activistas deben converger para generar estas nueva alternativas. Y en la novela efectivamente se apuesta por ello, porque los protagonistas se dedican a generar esa sinergia y esos puentes de colaboración y de amistad, incluso de amor entre ellos. Y yo misma intento que el libro sea puente con la sociedad civil, con las lectoras y los lectores, para que lo continuemos en la vida real.

Como sabemos de la lucha feminista, en los fenómenos de opresión es el oprimido el que se libera. El dominador nunca entrega su privilegio. El Sur Global, especialmente África, sabe que no puede confiar su liberación y la conquista de la igualdad a un compromiso progresista, occidental, europeo y blanco.

Por supuesto. Y cuando he hablado de masa crítica para con la idea de migración, hablaba precisamente de la sociedad civil y de aquellos que vemos con preocupación este patrón que dibujas. Y sin embargo, casi lo más preocupante es que estas nociones nos vengan de instancias que, como la europea, ya tienen más que nada un carácter tecnocrático. En España hemos visto como la polarización puede dar al traste hasta con los consensos políticos más antiguos, más establecidos. Pero con instancias como la Unión Europea parece que ocurra lo opuesto, que es que por la vía gerencial se naturaliza la narrativa. Me pregunto cómo podemos luchar contra esa institucionalización, contra estas instituciones, desde sociedades cada vez más anestesiadas, no sólo para con las condiciones vitales de otros seres humanos, sino también para con nuestras propias responsabilidades históricas ¿Cómo ser estratégicos en esto, María?

MI: Pues mira, te voy a trasladar la respuesta que a mi me trasladó Sani Ladan 2018 y que está en germen de esta novela de Horizonte y de su protagonista Ketu Simo. Y es que no tenemos que hacerlo nosotros, no tiene que hacerlo el occidente blanco, no tenemos que hacerlo los europeos. Lo van a hacer y lo están haciendo las y los africanos, porque ese también es un defecto que nosotros tenemos, ponernos nosotros en el centro de las acciones, de las narrativas y de todo. Nosotros no somos el centro, señoras y señores. Existe un mundo enorme más allá de Occidente y las y los europeos. Y efectivamente, en los fenómenos de opresión es el oprimido el que se libera. El dominador nunca entrega su privilegio. Y es algo que nosotros podemos entender muy bien también en el contexto europeo en las dinámicas del feminismo y el machismo. Somos las mujeres la que hemos iniciado el proceso y estamos dando la batalla, (y yo estoy convencida de que no hay marcha atrás, de que se acabó la opresión machista) por el impulso de las mujeres oprimida. Por supuesto que si en el camino encontramos y estamos encontrando así aliados, compañeros, hombres coetáneos nuestro que son feministas, magnífico, bienvenidos son al movimiento. Pero no podemos confiar en que ese movimiento de liberación de las mujeres venga de parte de los hombres. Pues igualmente el Sur Global, y particularmente ahora que estamos hablando de África, sabe que no puede confiar su liberación y la conquista de la igualdad real por primera vez en la historia de la humanidad a un activismo, a una conciencia, un compromiso progresista, occidental, europeo y blanco. Es algo que están promoviendo ellos, conforme a sus intereses y a sus dinámicas también nacionales en distintos países. Y eso es algo que en la novela se ve perfectamente, el protagonismo es africano. Ese nuevo horizonte ante lo construye África, porque es la principal interesada y la la oprimida y la machacada. Para mí lo interesante ha sido a lo largo de estos años lograr verlo, darme cuenta, que se me cayera la venda. Y esa es la propuesta que yo hago a todos a través del libro: mirar, porque hoy en día podemos asistir a muchas conferencias online de juventudes, de profesionales de esa África urbana que tampoco vemos aquí en nuestro continente. Siempre enseñamos los poblados, las chocitas que son una parte de la realidad, como si España a la España vaciada y ves también muchos pueblecitos de poca población y con muchos menos recursos, infraestructuras (en otra escala). Pero por supuesto que están las grandes megalópolis, que se ven en la novela, de Sudáfrica o de Nigeria, Senegal, y todos esos, profesionales y esas universidades, esos hervideros de ideas, de propuestas, de análisis que están, que existen, con lo que yo me he relacionado, incluso a menudo a través de CAF. Hay personas como la abogada nigeriana, Ayo Obe, o como Pierre Sané, es senegalés, director general de Amnistía Internacional, que yo he conocido en el universo de CAF. Son ellos en sus sociedades, en sus círculos, en sus movimientos, lo que están impulsando un avance, un cambio, un África distinta y empoderada y que nos va a plantear un contrato social nuevo ¿Cuánto tardaremos en darnos cuenta? ¿Qué coste tendrá por el camino ese retraso que llevemos? Pues algo que hay que ir sopesando. Y por supuesto, lo que hablamos antes en alguna pregunta anterior. Es muy interesante el desarrollo de un eje de comercio y de relaciones Norte-Sur, cuando, por ejemplo, China



María Iglesias es guionista y autora sevillana, periodista de prensa, radio y televisión, que colabora con medios como Público o Eldiario.es. Colaboradora habitual de CAF, ha consagrado una parte de su trabajo a subvertir las narrativas más asentadas sobre las personas migrantes y refugiadas. Su nueva novela, Horizonte (2023), está en librerías desde el 6 de septiembre. Una historia con base real sobre cómo tender puentes físicos pero también sociales, hacia una igualdad que parece tan lejana y que, sin embargo, entre todos tenemos al alcance de nuestra mano.

y Rusia están tan interesados en un eje Este-Oeste. Incluso el deshielo en el Ártico está promoviendo que se pueda hacer navegable el polo, que es algo que interesa a quién le interesa. Pero a nosotros, particularmente España, que es un país bisagra, un país umbral nos interesa mucho más establecer relaciones comerciales, culturales, personales, sociales, de todo tipo con nuestro vecino más cercano, que es África. Y también hay un elemento interesante que creo que se aborda poco y que es un dilema interno, yo creo, del continente, que es también arbitrar ellos una buena unidad, una buena sinergia entre el África subsahariana y el Magreb. El Magreb, que Europa y Occidente suelen utilizar como poli malo que echa el cerrojo, como como portero de discoteca que impide la salida e la migración de los subsaharianos cuando tantísima población de la propia Argelia, del propio Marruecos, de Libia, de Túnez, están ellos mismo migrando en patera. Muchos migrantes subsaharianos testimonian que el primer choque con la violencia y con con el racismo se da en el Magreb, lo cual es especialmente doloroso para ellos, siendo parte de de compatriotas africanos. Ellos tendrán que coser esa unidad, porque es imprescindible para darle el pulso a Europa.